

Año VI

CÁDIZ, 30 de Noviembre de 1897.

REVISTA

Central, Literaria, Científica,

Núm. 217

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción... En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. 3
Número suelto, 3 cént. —Atrasado, 40 cént.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

CIRCO ECUESTRE



MLLE. FRANCESCA NAVA
INTRÉPIDA ECUYERE.

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL

No han faltado atractivos y novedades en el viejo coliseo desde nuestro último número.

Entre los primeros colocamos el beneficio de Blanca Matrás, que así en *Caramelo* como en *Los Acróbatas*, lo mismo en *La Tonta de Capirrote* que en *La Boda de los Muñecos*, estuvo como ella sabe estar, graciosa, monísima y atractiva.

Muchos aplausos se llevó y no pocos regalos, de la concurrencia, que llenando el teatro, demostró las simpatías que entre todos tiene la *mignonnette*. Aunque tarde, no queremos dejar de enviarle nuestra enhorabuena.

Entre las novedades, tenemos *Madrid de noche*, revista de Perrín y Palacios (ya saben ustedes el género y estilo), acogida con benevolencia nada más. Poco entusiasmo causan aquellas trasnochadas escenas (que de trasnochadores tratan), aquel desfile de tipos de todas clases, sin orden ni concierto, y sobre todo aquella *mise en scene*, que mueve á risa por lo primitiva y poco apropiada.

La zarzuela aun dura en el cartel.

El primer reserva, si nó digno del estrepitosísimo bombo que le dieron los periódicos grandes de Madrid, es un pasillo repleto de chistes, con tipos bien dibujados y conocidos y esto basta para que guste mucho; que ahora vamos al Teatro á reir solamente, y mientras más chistes tenga una obra, mejor nos parece.

La música no es tan buena como otras de Chapí; además es poca, tan poca que no tiene más números que un duo que todas las noches repiten Blanca Matrás y Miró, y un coro poco original.

El primer reserva, ha sido un éxito, y se dará bastantes noches.

La última novedad que mencionaremos es la separación de la Srta. Gómez de la compañía. ¿La causa? Ya la saben ustedes todos.

Hoy se estrena una obra de Roberto Bueno: *Un par de días en Cádiz*, y no sabemos cuantas cosas más.

El jueves otra de Grosso, García de Castro y Viniegra, que lleva por título *¡Una embajada!*

Z. Arco.

* *

EN EL CIRCO-TEATRO GADITANO

Don Pedro Delgado, el decano de los actores españoles, el maestro en el modo de decir; que no ha reconocido rival en determinadas obras de

su numeroso repertorio; el que no permitió jamás que aquél sea turbado por el *mosconeó* del consuetudinario, para que el ritmo y dulzura del lenguaje luzca con toda su armoniosa cadencia; el más feliz intérprete de la traducción Shaquesperiana *Otelo ó el Moro de Venecia*, ha dado en aquél coliseo un corto número de representaciones con gran contentamiento de los buenos aficionados al arte dramático castellano de esta culta ciudad.

Su beneficio celebrado el sábado último, lo verificó con la obra que hemos citado. Fué para el actor un excitazo y para la empresa una buena noche, pues *se agotó el papel*.

La bella actriz Srta. Mela, interpretó muy discretamente el papel de Desdémona.

También se distinguió en la representación el actor Sr. Rodríguez, encargado del papel de Yago.

* *

EN EL CIRCO ECUESTRE.

Francesca Nava, guapísima *ecuyere*, es el alma de las diversas *troupes* que hacen el gasto en la compañía que dirigen los Sres. Nava y Amado.

El artista *Manolo* es una verdadera notabilidad en saltos, y muy bueno en otros muchos trabajos que ejecuta.

El Circo está lleno todas las noches.

Contribuye á este resultado la belleza de las damas de la formación Srtas. Teresa, Emilia, Madeleine y Blanca.

Felicitemos á los notables artistas.

El espectáculo ha *caído de pié*, y creemos que tendremos acróbatas y caballitos por mucho tiempo.

JOFRE.

—222—

EL RETRATO DE HOY.

MADEMOISELLE FRANCESCA NAVA Y ORY.

Como artista ecuestre notable y como mujer hermosa, puede considerarse hoy como la nota de actualidad gaditana más culminante.

La expresada señorita, que de veinte días á esta parte, viene siendo objeto de admiración y de aplausos por el numeroso público que asiste al Circo Ecuestre de la plaza de Méndez Núñez, nació en Albí, departamento del Tarn. Sus padres Alexandre Nava y Louise Ory, artistas ecuestres, notaron los entusiasmos que Francesca tenía por los trabajos en que ellos eran maestros y por los bailes, desde los cinco años de edad.

Hoy cuenta diez y nueve, cumplidos hace una semana justa.

Para los primeros no necesitó otros ni mejores profesores que los que le dieron el ser, y para los segundos Mr. Vandriz, maestro de baile de l'Opera y Chatelet, la dirigió desde la infancia con sus lecciones.

A los siete años debutó en el Circo de Invierno de París bailando la *Manola*. Seis meses después eran aplaudidos sus saltos y piruetas á caballo en el trabajo á *panneau*.

Los principales Circos de París y de los departamentos franceses, de parte de Inglaterra, de Vizcaya, Asturias, Galicia y del vecino reino de Portugal, ha recorrido de triunfo en triunfo.

Actuó cuarenta días en Marsella en el Circo León Doux á razón de más de cien francos por noche.

Contratas muy ventajosas para los circos de París y Londres, ha tenido que rechazarlas, por no salir del Hipódromo de Burdeos, del que era propietario y director su padre Mr. Alexandre.

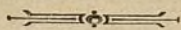
En Cádiz, ya lo hemos dicho, goza de las más generales simpatías.

Su esbelta figura, su simpático y alegre rostro y la limpieza, seguridad y mérito de sus trabajos, le han proporcionado gran número de adoradores, quienes alcanzando frecuentar su trato, quedan maravillados de las bondades del mismo y de su no común talento y discreción.

El grabado que hoy publicamos, está hecho en madera por el joven representante de la Compañía Nava-Amado Sr. Aguilera, muy diestro en esta clase de reproducciones, en las pocas horas libres que le dejan sus múltiples tareas.

Mañana se verificará la función de gracia de la hermosa *ecuyere*. Le auguramos un éxito grandioso.

P. P. RODRÍGUEZ.



EN CESTONA.

Entran y se sientan en el comedor de este concurrido establecimiento, en un extremo de la mesa, dos señoras de aspecto extranjero.

Por su elegancia, buen porte, seriedad y aire distinguido, llaman la atención de los bañistas, apesar de hallarse todos formalmente ocupados en saborear condimentos, más ó menos dignos, de un Angel Muro ó de un Brillat-Savarin.

—¿Quiénes son?—preguntó al mozo un caballero bien vestido, muy afeitado, con breve patilla que empezaba á blanquear, de ojos pequeños y vivos, nariz puntiaguda y color sonrosado, testimonio de un buen temperamento y mejor salud, que se manifestaba además por

cierta viveza de genio que lo arrastraba, no solo á usar, sino á abusar del don de la palabra, condición desarrollada en el ejercicio de procurador de los tribunales de la Nación.

—Son unas señoras alemanas que viven en Madrid, y que estuvieron aquí el año pasado.

—Pero...

—No sé más, sino que oí hablar muy ventajosamente de ellas.

Las conversaciones de los comensales, los chistes de rigor de los graciosos de oficio, que nunca faltan en esas mesas, los desafinados desplantes musicales de alguna de esas señoras que quieren que su opinión, por lo aguda, se oiga en los confines del mundo, distrajerón al curial y á los que habían fijado su atención en las dos damas.

La más joven de ellas, que podría tener veinte años, mitad acaso de la edad de su compañera, le dijo, acabada la comida, algunas palabras á media voz, y ambas se levantaron, sin hacer el menor aprecio de las personas que las rodeaban, y que se hallaban en el periodo álgido de la más báquica alegría.

En el mismo momento entraron algunos nuevos bañistas.

—¡Vigores!—exclamó el procurador ofreciendo un abrazo á uno de ellos, caballero de poco más de cincuenta años, cuyo gran bigote rubio blancuzco, mirada noble y seria y actitud erguida, daban á conocer que no pertenecía al montón de los hombres, así como la rigidez de su espina dorsal permitía razonablemente creer, que esa rigidez había sido adquirida en la profesión de las armas.

—¿Cómo está Vd., amigo mío? ¿Qué tal en el año que no nos vemos? ¿Cómo le sentaron á Vd. los baños de la temporada anterior, porque creo que los tomó Vd.?—y así continuó el interrogante ejerciendo de actuario en la inquisitiva del presunto reo, hasta que el coronel retirado, que tal era Vigores, le cortó la palabra, pretestando que iba á tomar posesión de su cuarto, y lo dejó con ella en la boca.

D. Rufino Apelante—que así se llamaba el procurador—no era hombre para tragarse una parte del discurso comenzado, y la emprendió con el que se hallaba más cerca, que le escuchó pacientemente mientras se deleitaba con el aroma de una taza de mal café, á la que hacía los honores de un moka *extra*.

—¿Conoce Vd. á Vigores?

—¿A ese caballero que hablaba con Vd.? No señor.

—¡Ah! ¡qué hombre, amigo mío, qué hombre! Lo traté mucho en Cartagena donde estuvo dos años de guarnición. ¡Qué bondad de alma, qué género de honradez tan escrupulosa y singular! Recuerdo, entre otros hechos, lo que le ocurrió haciendo su batería ejercicio de tiro al blanco. Por una torpeza de un cabo, fué á parar una bala al casucho de madera de unos pobres pescadores; ¿pues, qué creará Vd. que hizo? tomó dinero sobre su sueldo para indemnizarles el daño causado.

Otra vez, tuvo un desafío, porque galopando

en su caballo—por cierto un alazán hermosísimo—tuvo la desgracia de manchar el vestido de seda de color claro, de la mujer del delegado de Hacienda,—el cual por cierto había sido también militar—y se empeñó en que había de comprarle otro. El marido se consideró agraviado, y se cruzaron palabras fuertes que dieron origen á un duelo á sable, del que salió Vigores herido en la cabeza.

El lo dice siempre que se presenta la ocasión: «el día más desgraciado de mi vida, sería aquel en que causara un mal pequeño ó grande, y no pudiera reparar su daño.»

Este hombre singular, tiene, sin embargo, un defecto que le ha causado gravísimos disgustos; es lo más distraído de la tierra.

Un día acababa de cargar una pistola, y hablando con un amigo, la cargó segunda vez para tirar al blanco; al hacer fuego reventó, llevándole el dedo pulgar de la mano derecha. ¿Qué le parece á Vd.?

El de la taza del moka, que no se había enterado de nada de lo que el procurador acababa de contar, respondió maquinalmente:

—¡Ay, amigo, las armas de fuego!—y se levantó haciendo una ligera inclinación de cabeza.

Dirigióse entonces Apelante á uno que estaba enfrente, distraído en seguir con la vista las espirales del humo de un buen taco del Louvre, y que no había oído una sola palabra de lo anterior, y continuó:

—Con decirle á Vd. esto, está dicho todo. Hallábase al frente del enemigo...

El del cigarro, que después resultó ser sordo como una tapia, se levantó sin prestarle atención alguna, y se fué al balcón, para contemplar el hermoso panorama que desde aquel se descubría.

En esto, volvió el coronel á buscar la petaca que había dejado sobre la mesa, á tiempo de entrar Valderosas, antiguo compañero que llegaba en aquel momento al balneario.

—¡Mi querido Vigores!

—¡Amigo Valderosas!

—¿Qué tal? ¿Cómo lo ha pasado Vd. por esos mundos de Dios? Siéntese Vd., hombre, y hablemos. Hace cinco años que no nos hemos visto. ¿Se casó Vd.?

—¿No sabe Vd. mis ideas? Antes muerto que casado.

—Y de percances ¿sigue Vd. siendo víctima de su amor al prójimo?

—No, porque he jurado echar cien nudos á mi corazón, y dejar que la humanidad cumpla sus destinos sobre la tierra, como pueda, sin meterme yo á enderezar entuertos ni á socorrer viudas.

—¿Pues, cómo es eso?

—El último lance que me ha sucedido, es horroroso.

—¿Qué fué?

—Me estaba bañando en la playa del Sardinero, cuando oí grandes y lastimeros gritos:

—¡Que se ahoga, que se ahoga!

Volvi la cara al sitio de donde salían, y rápi-

do más que el pensamiento, me diriji nadando al grupo de mujeres que los daban.

No lejos de ellas vi salir dos veces la cabeza de una que desapareció al fin debajo del agua.

Zambullí para salvarla, pero con suerte tan menguada, que agarrándose á mi cuello con las ansias de la muerte, me dejó sin acción; y aunque creo que me desasí de ella, perdí el sentido, y sin el auxilio de dos marineros que me sacaron casi ahogado á la orilla, no hablaría con Vd. en este momento.

—¡Buena suerte fué!

—Sí, por eso juré dejar que se hundiese el mundo entero, antes que meterme una vez más á redentor.

—Hará Vd. muy bien, y ¿qué tal está Vd. alojado?

—Pésimamente, porque unas alemanas, escribieron ántes que yo, pidiendo mi cuarto del año pasado. Estoy metido en una especie de camarote.

—Y ¿sigue Vd. con la costumbre de acostarse poco ántes del amanecer?

—Más que con la costumbre, diga Vd. con la necesidad.

Desde que tengo uso de razón, nunca he podido acostarme ántes de esa hora, y con la circunstancia, que si no dormito un rato ántes de irme á la cama, imposible cerrar los ojos en ella.

Venga Vd. esta noche á acompañarme, charlaremos y beberemos unas copas de Cognac; esa bebida me ayuda mucho á reconciliar el sueño.

—Acepto, y hasta luego.

El coronel abusaba de ese medio conciliatorio, y para decir las cosas por su nombre se iba á la cama en el estado cerebral más lastimoso.

..

Acababan de dar las cuatro de la mañana. Sobre la mesa del comedor había dos copas y en el suelo una botella vacía de Cognac Martel.

El amigo del coronel, poco seguro en sus piernas, se levantaba de la mesa aprovechando el profundo sueño en que este yacía, mal sentado en posición de peligrosa estabilidad, tan peligrosa, que cumpliéndose la ley de caer las cosas del lado á que se inclinan, el coronel resbaló de la silla, dando con toda su respetable persona en el suelo.

No bastó el golpe á despertarlo por completo; pero lograda la reconciliación apetecida, se incorporó como pudo, y dando tumbos salió en demanda de su cuarto de dormir.

Trabajo le costó reconocer la puerta, entre las varias que daban á la galería en que se hallaba colocado, hasta quo al fin la encontró, y entró en él.

A los pocos pasos, tropezó con una silla, que cayó al suelo con ruido, y casi al mismo tiempo despejó su cerebro, helándole la sangre en las venas, una voz de mujer, que con la expresión del pánico más profundo, preguntó:

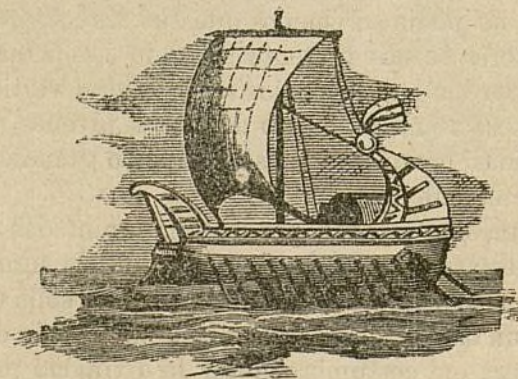
—¿Quién anda ahí?

Aterrorizado el coronel, se quedó un momento inmóvil, y procurando no ser sentido, ganó

tarde las cristianas naciones, colocando estandartes con la imagen del Redentor y de la Virgen.

Los cartagineses y romanos se esmeraron también en la decoración de sus galeras, habiéndose hecho célebres sus proas por la representación que de ellas nos hacen en las columnas róstratas. De Calígula sabemos que mandó construir una nave de cedro con la popa de marfil sembrada de oro y pedrería. También tenemos noticias de la galera palacio que Tiberio mandó construir para navegar por el lago Nemi, distante de Roma unos 25 kilómetros y de la que hablaron no hace mucho revistas y periódicos con motivo del descubrimiento hecho en el fondo del lago, de un león y lobo de bronce, de algunos mosaicos y de otros restos pertenecientes á dicha embarcación.

Más adelante, en la segunda época del romano imperio, sabemos que Romano II, en 960, organizó una escuadra compuesta de 2.000 dromones al mando de Nicéforo Focas. Estos dromones tenían unas torres de madera y estaban pintados de vivos colores con extensas y teñidas velas, flámulas y gallardetes de grandes proporciones, piezas doradas y estandartes con imágenes de santos militares, presentando un conjunto rico y brillante característico del arte bizantino.



Barco bizantino.

Con la decadencia del imperio y la invasión bárbara, piérdese toda noción artística; los hombres sólo atentos á conquistar y á defenderse, al construir sus embarcaciones las hacen de tal modo, que ape-

y azulada en épocas de calma, tórnase de pronto furiosa é imponente, destrozando cuanto coje entre sus encrespadas olas. ¡Cuántos secretos encierra! ¿Pero cómo la arqueología ha de sacar de tal elemento monumentos para el estudio?

Vemos pues, señores, que si difficilísimo es el estudio histórico de las naves en general, ¡cuánto más difícil y lleno de escabrosidades no será el que á su ornamentación se refiera! Para hacerlo, necesariamente hemos de valernos de dibujos, esculturas, medallas y relaciones antiguas; fuentes todas muy dudosas pues que débense en muchos casos á personas poco peritas en la materia, y nos llevan únicamente á la confusión y al error.

Una fuente únicamente tenemos en extremo segura para esta clase de estudios, pero por desgracia es muy pobre y sirve solo para una época moderna hasta cierto punto; tal fuente está constituida, por los modelos que para la construcción de algunos barcos antiguos existen en Museos y en poder de particulares; y de algunos de los cuales habré de ocuparme más adelante.

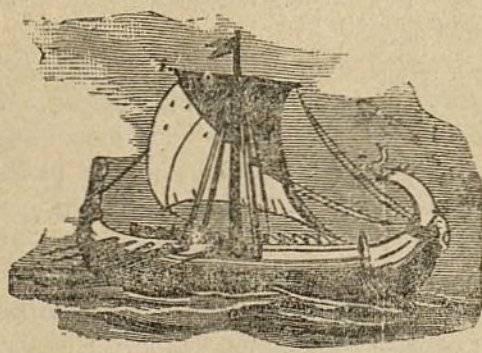
La Arquitectura naval, al igual que la terrestre, tiene su parte embrionaria ó prehistórica llamémosla así, y es, aquella que se refiere á los tiempos en que el hombre, viviendo en estado semisalvaje, se limita á curtir pieles de animales y á oradar por medio del fuego los troncos de los árboles para construir así las embarcaciones que le habian de servir para proveerse de pesca y conducirle desde las orillas á sus chozas ó viviendas, en las *ciudades lacustres*.

Y tenemos así el vaso naval, que creado por la necesidad, comienza en un tronco, y dá luego lugar á la piragua y al esquife, llegando por la necia vanidad y la industria al *palacio flotante* y al trasatlántico, y por las necesidades de la guerra y ridícula emulación, á esas verdaderas fortalezas que miran como mayor enemigo al hombre, que á los elementos con que ha de luchar, recorriendo ántes una etapa en que según los caracteres y usos del vaso, re-

cibe las denominaciones de: *lembus oneraria*, *actuaria*, *birreme*, *unirreme*, *trirreme*, *dromon*, *peutacontor*, *sahetia*, *burcia*, *tafurga*, *pinaza*, *tardante*, *panfil*, *leño*, *tárida*, *fusta*, *losca*, *galea*, *gabaza*, *galeota*, *brigantino*, *coca*, *carraca*, *carabela*, *nao*, *fragata*, *fragatón*, *bergantín*, *patache*, *goleta*, *navío*, *crucero*, *acorazado*, *torpedero*, etc., etc.

El arte naval sigue, pues, el mismo paso y analogas vicisitudes que el arte en general; primero el hombre, atiene solo á tener lo necesario; luego el bienestar y la tranquilidad le hacen pensar en algo más, y el arte florece; el afán de sobresalir y el lujo exajerado inician la decadencia que continúa en aumento hasta que razas guerreras y más primitivas se imponen con su sobriedad y amalgamando lo útil y lo bello, producen el renacimiento.

Los primeros navegantes de que tenemos noticias y que



Barco normando.

merezcan el nombre de tales son los fenicios, que si bien en su principio fueron sóbrios en las construcciones de sus barcos, merced á su carácter esencialmente comercial, hicieron después naves lujosísimas, construidas con finisimas maderas, teñidas de púrpura las velas, bancos de marfil labrado y flámulas y gallardetes de seda en sus antenas. A la par que los fenicios, los egipcios, los griegos y los asirios multiplican sus flotas procurando perfeccionarlas.

Los historiadores nos hablan de espléndidas embarca-

ciones mandadas construir por Sesostris, que según cuentan eran doradas por fuera y plateadas por dentro con incrustaciones de pórfidos y mármoles, nos hablan también de las de Ptolomeo Philopator, una de las cuales llamada *Etna* por unos y *Cyclade* por otros, tenia la cubierta formada por un mosaico representando la guerra de Troya, una biblioteca en cuya cúpula estaban representadas las constelaciones, galería con pisos de ágata y coral y paredes de marfil y finas maderas, y finalmente, dos órdenes de cariátides atlantes colocados al exterior. La otra nave Ptolomáica era de mayor tamaño, capaz para más de 12.000 toneladas, constaba de doce pisos con siete espolones ornamentados con colosales figuras de veinte piés de altura y con numerosos salones, en los cuales los artesonados, bajos relieves é incrustaciones hechos con preciosos materiales, jugaban un principalísimo papel. La sala comedor cuentan era la más bella, sobresaliendo como material en su decoración el mármol índico. Contribuyendo el tejido de púrpura y oro de las velas á dar un aspecto de opulencia y suntuosidad á la nave, á que no llegan ni con mucho los más costosos y lujosos yates de nuestros modernos millonarios.

Cleopatra, la célebre reina egipcia, tan amante del lujo y la sensualidad, no podía ser menos que sus antecesores, así que en los autores se nos presenta saliendo á esperar á Marco Antonio, sobre la popa de lujosísima galera, vestida de Venus la hermosa reina en medio de lindas jóvenes representando nereidas; completando así el aspecto grandioso y sobrenatural de la embarcación.

Las galeras griegas estaban por lo común pintadas de amarillo y oro, destacándose en la proa la esculpida figura de un dios, de una planta ó de un animal; la popa solía estar rodeada por un balcón en el que se veía un escudo dorado. En la bandera era costumbre pintar la divinidad protectora de la embarcación, costumbre que vemos siguen más

la puerta y salió á la galería, donde vino á dar con una persona que resultó ser el procurador, que se dirigía á un cuarto abierto siempre en estas casas, al servicio general de los huéspedes.

Eran apenas las nueve de la aquella mañana, cuando ya el curial había contado á todo el que lo había querido oír, que el coronel había salido á la madrugada del cuarto de las extranjeras. El hecho se hizo público y con los comentarios de costumbre, corrió en boca de todos los bañistas.

¡Funesta distracción la que hizo olvidar al coronel que su antiguo cuarto estaba ocupado por las señoras alemanas!

La interpretación calumniosa prosperó como siempre, y una hora después de divulgada, no había fuerza que la pudiera vencer.

Las señoras extranjeras empezaron á preocuparse por las miradas y cuchicheos de que eran objeto, y concluyeron por saber la inmensa desventura que sobre ellas pesaba.

No había pasado una hora cuando recibió el coronel una esquela, concebida en estos lacónicos términos:

«Suplicamos á Vd. que á las cuatro nos aguarde en el bosque junto al puentecillo del arroyo.
—Firmado.

Maria y Berta Falkenberg.»

El coronel concurrió puntualmente á la cita dando término á una acalorada y larga conferencia, con estas palabras:

—Si es preciso, yo desafiaré á todo el que no declare, que considera una invención indigna cuanto se ha dicho sobre esta señorita.

Pero después de una lijera pausa, agregó:

—No, eso daría mayor verosimilitud á la calumnia. Yo pensaré. Denme Vds. algún tiempo y veremos qué se me ocurre.

Al sentarse aquella tarde á la mesa, se levantó, y dirigiéndose á los comensales con voz entera y sonora, dijo:

—Señores: tengo el honor de anunciar á Vds. mi próximo enlace con la señorita Berta Falkenberg.

Un murmullo de dudosa significación acogió estas palabras.

Apelante dijo al oído al que tenía á su lado:

—¡Es claro, no tenía más remedio!

¿Obtuvo el coronel, por primera vez en su vida, justa recompensa á su inmenso sacrificio?

Punto es este que no se ha podido nunca averiguar de modo indudable; lo único que se ha llegado á traslucir es, que ántes del año y después de hacer la vida del gran mundo, dejaron de vivir juntos el coronel y la Sra. Falkenberg de Vigores, no habiendo vuelto jamás á pronunciar los labios de aquel, la palabra Cestona.

MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

10-XI-97.



INCONSTANCIA POPULAR

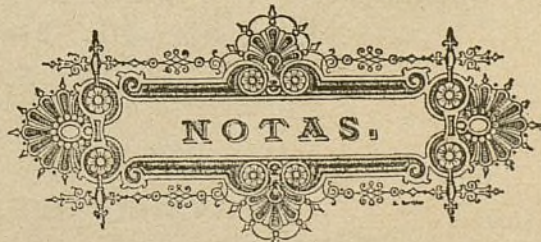
A Weyler lo destinaron
á Cuba y allí se fué,
y España al verlo marchar
puso su esperanza en él.
Llegó al nuevo continente
y antes de cumplir un mes,
todos viendo que vencia
tuvimos que decir:—¿Eh?

Con constancia, con valor
y con gran actividad,
tranquilizó media Isla,
¡que es mucho tranquilizar!
Siguió luchando sin tregua,
sin calma, sin descansar,
y el pueblo admirando al héroe
exclamó entre aplausos:—¡Ah!

Prosiguió con sus victorias
demostrando su valor,
la Prensa haciendo justicia
sin distingos le alabó,
y en España, fué evidente
que no hubo un solo español
que admirado de sus hechos
dejara de exclamar:—¡Oh!...

Pues bien; aquel entusiasmo
se lo llevó Belcebú.
Hoy dudan de su pericia,
sospechan de su aptitud
y sin mirar lo que hizo
y lo que hacer puede aún,
con un desprecio, insultante,
se atreven á decir:—¡¡Uf!...

MANUEL FERNANDEZ MAYO.



Publicaciones recibidas:

Una noche aprovechada. Juguete cómico en un acto y en prosa, original de Sebastián Franco y Padilla.

Damos las gracias al escritor jerezano, y prometemos dedicar algunos momentos á la lectura de su obra, y á transcribir en la REVISTA el juicio que aquella nos merezca.

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del R. Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro Sábados á partir del 4 de Enero de 1896, y de Manila cada cuatro Jueves á partir del 23 de Enero de 1896.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poo.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagó*, sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los Lunes, Miércoles y Viernes; retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes, en Cádiz, Delegación de la Compañía,

ISABEL LA CATÓLICA, 3.



CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Teatro en venta.—Se venden todos los enses de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

DISPONIBLE.

REVISTA TEATRAL, LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS, *Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.*

Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.
DIRECTOR, JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Todos los números contienen ilustraciones, retratos y dibujos referentes á asuntos de actualidad.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN:

| | | |
|--|------|---------|
| En Cádiz, un mes, llevado á domicilio. | 1 | Peseta. |
| En id id recogido en la Administración | 0 75 | » |
| Fuera de Cádiz, trimestre adelantado | 3 | » |
| Id. id. semestre id | 5 | » |
| Id. id. un año id | 10 | » |
| Número suelto | 0 30 | » |
| Número atrasado | 0 40 | » |

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

NO SE SIRVE NINGUNA SUSCRIPCIÓN DE FUERA DE CÁDIZ SIN REMITIR ÁNTES EL IMPORTE.

PUNTOS DE VENTA:

Centro de Suscripciones, Duque de Tetuán, 11.—Centro de Suscripciones, San José, 8.
Cisneros, Barrié y Verónica.—Librería de V. Ybáñez, Duque de Tetuán, 35.—Librería de M. Rodríguez, Aranda, (antes Novena), 4.